



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **29**

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2017
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

29

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017>

GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)
MÓNICA BURGUERA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2017

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 29, 2017

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

DOSSIER

**GÉNERO Y SUBJETIVIDAD EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.
(UN DIÁLOGO ENTRE LA HISTORIA Y LA LITERATURA)**

**GENDER AND SUBJECTIVITY IN 19th-CENTURY SPAIN.
(A DIALOGUE BETWEEN HISTORY AND LITERATURE)**

MÓNICA BURGUERA (COORD.)

LA NOVELA Y EL SURGIMIENTO DEL NEOCATOLICISMO EN ESPAÑA. UNA INTERPRETACIÓN DE GÉNERO

THE NOVEL AND THE EMERGENCE OF NEO-CATHOLICISM IN SPAIN. AN INTERPRETATION OF GENDER

Raúl Mínguez Blasco¹

Recibido: 02/06/2017 · Aceptado: 19/07/2017

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.29.2017.19012>

Resumen

A mediados del siglo XIX se produjo una importante transformación en la visión de muchos católicos respecto de la novela. De considerarse un género corruptor de la sociedad y especialmente peligroso para las mujeres, pasó a valorarse como un mecanismo útil para moralizar las costumbres. Este cambio coincidió con el surgimiento de una corriente antiliberal en el seno del Partido Moderado: el neocatolicismo. Este trabajo pretende ofrecer una interpretación de la novela neocatólica a través de las herramientas metodológicas que ofrece la categoría de género. Así, se analizarán los modelos de feminidad y masculinidad presentes en cuatro novelas representativas del periodo y se relacionarán con el proyecto social y político del neocatolicismo: la recristianización de la sociedad.

Palabras clave

Religión; género; neocatolicismo; novela; España; siglo XIX.

Abstract

During the mid-nineteenth century, many Catholics significantly transformed their opinion of the novel. They moved from considering it to be a genre that corrupted society and was especially dangerous for women, to valuing it as a useful mechanism for moralizing customs. This change coincided with the appearance

1. Universidad del País Vasco (UPV/EHU); <raul.minguez@ehu.es>.

El autor es beneficiario de una ayuda posdoctoral concedida por la UPV/EHU y pertenece a los proyectos HAR2016-78223-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Social Europeo FEDER; y HAR2014-53802-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

of an illiberal stream in the Moderate Party: Neo-Catholicism. The aim of this paper is to study the Neo-Catholic novel through the methodological tools supplied by the category of gender. Thus, the article will analyse the femininity and masculinity models that can be found in four representative novels of this period, which will be connected to the social and political project of Neo-Catholicism: the re-Christianization of society.

Keywords

Religion; gender; Neo-Catholicism; novel; Spain; 19th century.

.....

Pues todo esto se ha dicho en novelas que hoy corren de mano en mano, con estimación y aplauso de las gentes. [...] Que para que una mujer conserve su dignidad, es preciso que no se case nunca, porque el matrimonio obliga a ser esclava o perjura. En boca están estas palabras de una mujer a quien el poeta quiere presentar como perfecto dechado de incomparable simpática belleza, y a quien hace morir en medio de sensuales placeres, huyendo del despótico yugo del matrimonio. ¡Horrible blasfemia! ¡Insensata mentira, contra la cual claman todas las fuerzas del alma, y todos los secretos y delicados resortes del corazón! Esa que llamáis esclava, es la verdadera señora: tiene claros y reconocidos derechos, y manda y ordena en dilatados dominios. Suyo, el señorío de los afectos humanos; suyo, el gobierno patriarcal y cariñoso de los corazones; suyo, y solo para ella, el suave imperio con que la madre embelesa a sus hijuelos, y al fuerte marido la pudorosa matrona

(Cándido Nocedal, 1860)²

En su discurso de ingreso en la Real Academia Española pronunciado el 17 de junio de 1860, Cándido Nocedal se decantó por abordar un tema de rabiosa actualidad en aquel momento: el auge de la novela. El político y publicista gallego, ya para entonces ligado ideológicamente al neocatolicismo, se mostró muy crítico con aquellas novelas, muchas de origen francés, que, «despreciando reglas y principios, se entrega[n] a todos los caprichos de la fantasía, y conviérte[n]se en apóstol[es] de todos los desarreglos del entendimiento humano».³ Entre los mayores peligros que Nocedal denunciaba en las creaciones de algunos novelistas se encontraban el de poner «en abierta lucha a los pobres con los ricos»⁴ y, sobre todo, el de subvertir las relaciones de género. Como se puede comprobar en la cita que inicia este trabajo, Nocedal opinaba que hablar en contra del matrimonio e incentivar el adulterio en las novelas no solo atentaba contra la familia y la posición privilegiada que, a su juicio, la mujer debía ocupar en ella sino que además, esa alteración del orden sexual establecido se podía traducir en desorden social.

A pesar de los evidentes riesgos que, para Nocedal, suponía la lectura de novelas, no se mostró partidario de reprobar a este género literario en su conjunto. En su opinión, «si porque se escriben malas novelas hubiera de proscribirse su composición y lectura, habría que desterrar también por la misma causa la comedia».⁵ Lo que el recién ingresado en la Real Academia Española pedía a la novela para ser buena y provechosa era que fuera verosímil y sirviera para entretener cristianamente. En su discurso de contestación a Nocedal, un ya anciano Duque de Rivas reivindicó el carácter instructor y moralizador que podía tener la buena novela y, entre otros, citó al cardenal Wiseman y a Fernán Caballero como ejemplos de novelistas que, «en lugar de pervertir con sus escritos a los hombres y de preparar espantosas revoluciones, se han aprovechado de los conocimientos de su

2. NOCEDAL, Cándido: «Discurso del Excmo. Señor Don Cándido Nocedal», en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*. Madrid, Imprenta Nacional, 1860, t. II, p. 384.

3. *Idem*, p. 381.

4. *Idem*, p. 385.

5. *Idem*, p. 379.

siglo para inculcar la verdad y proporcionar saludable instrucción y provechoso pasatiempo a sus semejantes».⁶

En este artículo pretendo adentrarme en el contexto histórico en el que se insertan los discursos de Cándido Nocedal y del Duque de Rivas para realizar una interpretación de la novela a partir de las herramientas metodológicas que nos ofrece la categoría de género. Lo haré desde una doble perspectiva. Por un lado, desde un punto de vista externo abordaré la relación de los católicos antiliberales con la novela, centrando especialmente la atención en lo que supuso el surgimiento del neocatolicismo en la renovación del género novelístico y en las intenciones políticas que hubo detrás de este proceso. Por otro lado, a través de un análisis interno de algunas novelas publicadas en la segunda mitad de los años cincuenta, me aproximaré a los modelos de masculinidad y feminidad difundidos en las novelas de una serie de escritoras y escritores de una u otra manera vinculados a la subcultura política neocatólica y que estudiaré en relación al denominado proceso de feminización del catolicismo durante el siglo XIX.

I. LA NOVELA: ¿CORRUPTORA DE LA SOCIEDAD O MORALIZADORA DE COSTUMBRES?

La defensa, ilustrada primero y liberal después, de la libertad de imprenta como principio teórico universal, aunque más o menos modulado en la práctica, fue uno de los numerosos motivos de conflicto entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios durante la primera mitad del siglo XIX.⁷ El papa Gregorio XVI (1831-1846), en su encíclica *Mirari Vos* (1832), fue muy tajante en la condena de la libertad de imprenta. En dicho documento, el pontífice se mostró horrorizado por el «sinnúmero de errores [que] nos rodea, diseminándose por todas partes, en innumerables libros, folletos y artículos que, si son insignificantes por su extensión, no lo son ciertamente por la malicia que encierran».⁸ Para hacer frente a ello, Gregorio XVI apeló a mecanismos ya utilizados por la Iglesia en el pasado, como la quema de libros y la publicación de índices de libros prohibidos, y ridiculizó la «osadía» de aquellos que insistían en que ese aluvión de errores podía ser compensado por algún que otro libro que defendiera la causa de la religión. De hecho, el pontífice se preguntaba: «¿Por ventura dirá alguno que se pueden y

6. DUQUE DE RIVAS, Ángel Saavedra: «Discurso de contestación del Excmo. Señor Duque de Rivas», en *Discursos leídos...*, t. II, pp. 409-410.

7. MARCUELLO, Juan Ignacio: «La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal», *Ayer*, 34 (1999), pp. 65-91; LARRIBA, Elisabel y DURÁN, Fernando (eds.): *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*. Madrid, Silex, 2012.

8. GREGORIO XVI: *Mirari Vos*, 15 de agosto de 1832, n. 11.

deben esparcir libremente activos venenos, venderlos públicamente y darlos a beber, porque alguna vez ocurre que el que los usa haya sido arrebatado a la muerte?»⁹

Esta condena general a la libertad de imprenta se concretó a partir de los años cuarenta en un género particular: la novela. Durante estos años se produjo un fenómeno editorial de gran éxito entre el público, como fue el folletín o la novela por entregas. Según Jesús Antonio Martínez, el carácter revolucionario de este producto editorial no estuvo en los contenidos de los textos, ya que se podían encontrar en otros formatos, sino en su forma de difusión a través generalmente de la prensa periódica, que consiguió alcanzar la fidelidad de lectores y lectoras procedentes de diversos grupos sociales. Además de esta ampliación del público lector, hubo otros dos elementos en la novela por entregas que generó bastantes reticencias entre personas pertenecientes a la élite política e intelectual española. Por un lado, la existencia de unas tramas muy largas, con constantes golpes de efecto, y de unos argumentos poco verosímiles que percutían una y otra vez en temas como amores adúlteros y apasionados o conspiraciones fabricadas en la sombra contra los poderes establecidos. Por otro lado, la forma de leer estas novelas, normalmente en silencio y que, ante la ausencia de guías de lectura, quedaba expuesta a la imaginación y libre interpretación de la persona lectora.¹⁰ El francés Eugène Sue fue el gran cultivador del folletín durante estos años cuarenta con novelas que, en cuestión de meses, fueron traducidas al castellano y ampliamente difundidas, como *Los Misterios de París* o *El judío errante*. En España, la novela por entregas contó también con autores destacados, como el republicano Wenceslao Ayguals de Izco, cuya obra más célebre, *María o la Hija de un Jornalero*, llegó a contar con nueve ediciones españolas entre 1845 y 1849 además de ser traducida al francés, al alemán, al italiano o al portugués.¹¹

La irrupción de la novela por entregas en España se produjo en un contexto ya posrevolucionario, con una reina efectivamente instalada en el trono al ser declarada mayor de edad y un poder ejecutivo monopolizado desde 1844 por los moderados. La voluntad de Narváez y los suyos de corregir los excesos revolucionarios y de primar el orden sobre la libertad chocó con un producto cultural como la novela por entregas que, como se ha señalado, parecía incitar hacia todo lo contrario. El hecho de que el moderantismo pretendiera también consolidar un discurso de la domesticidad más nítido y con menos fisuras que el sostenido por el progresismo durante la época de las regencias,¹² es una de las principales razones que explica por qué la polémica en torno a la novela a mediados de siglo

9. *Ibidem*.

10. MARTÍNEZ, Jesús A.: «La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura», *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-34.

11. ANDREU, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Barcelona, Taurus, 2016, pp. 313-320.

12. BURGUERA, Mónica: «Las fronteras políticas de la mujer de «clase media» en la cultura política del liberalismo respetable (Madrid, 1837-1843)», *Ayer*, 78 (2010), pp. 117-141.

giró en torno a la figura de la mujer lectora. Desde luego, quienes mostraron una actitud más dura e intransigente hacia la lectura de novelas por parte de mujeres fueron los sacerdotes. Las palabras dirigidas por Antonio María Claret, en aquel momento misionero y predicador en Cataluña, a las mujeres casadas resultan meridianamente claras al hacer referencia a «los libros de comedias, las novelas, los cuentos, los romances y los folletines de periódicos»:

Apártate pues de estos libros, hermana mía, y si en alguna ocasión vieres alguno en manos de tus hijas, quítaselo con la misma prontitud con que le quitarías un veneno o un cuchillo con que se pudiera matar, pues veneno y cuchillo infernal son estos libros: no los permitas en tu casa, échalos al fuego al momento, quemados deben ser como su autor, que es el demonio, que quema y quemará por toda la eternidad.¹³

Según Alda Blanco, el temor a la figura de la mujer lectora, a la mujer devoradora de libros incapaz de distinguir la realidad de la ficción y que atraída por la transgresión sexual contenida en las novelas podía convertirse en una devoradora de hombres, era lo que se encontraba detrás de esta oposición eclesiástica a que las mujeres leyeran novelas. Así, mediante la devaluación de su público lector, se buscaba también devaluar la novela como género literario.¹⁴ De hecho, entre 1844 y 1853 fue publicada la revista antiliberal *La Censura*, que se encargó de analizar los libros en circulación desde una perspectiva moral y religiosa y que fue especialmente crítica con novelas de carácter anticlerical, como la ya mencionada *El judío errante* además de *Los misterios de Madrid* de Martínez Villergas (1844) o *Josefina de Comerford* o *el Fanatismo* de Letamendi (1849).¹⁵

Los años cincuenta representaron un punto de inflexión en la opinión de los sectores antiliberales respecto de la novela. Es verdad que los tradicionales mecanismos coercitivos en cuanto a la difusión de los *malos libros* no desaparecieron: Roma continuó publicando sus Índices de libros prohibidos¹⁶ mientras que el artículo 3 del Concordato de 1851 entre la Santa Sede y la reina Isabel II aseguraba a la Iglesia apoyo civil para impedir la publicación de *libros nocivos*. Sin embargo, desde principios de la década se pueden detectar algunos cambios importantes. Por ejemplo, la encíclica *Inter Multiplices* (1853) del sucesor de Gregorio XVI, Pío IX (1846-1878), animó a los obispos y a los católicos en general a que escribieran libros y publicaran revistas «para propugnar y propagar la doctrina católica, para

13. CLARET, Antonio María: «Avisos muy útiles a las casadas», en CLARET, Antonio María: *Colección de varios opúsculos*. Barcelona, Imprenta de los herederos de la V. Pla, 1849-1851, t. I, p. 91. La primera edición conocida de este opúsculo es de 1844.

14. BLANCO, Alda: *Escritoras virtuosas: narradoras de la domesticidad en la España isabelina*. Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 41-71. Sobre la representación de la mujer de letras en la España decimonónica, véase FERNÁNDEZ, Pura y ORTEGA, Marie-Linda: *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid, CSIC, 2008.

15. Aspectos señalados en JOURNEAU, Brigitte: *Eglise et état en Espagne au XIXe siècle. Les enjeux du concordat de 1851*. Villeneuve d'Ascq (Nord), Presses Universitaires du Septentrion, 2002, pp. 211-241.

16. En España, recogiendo la herencia de la Inquisición, también se siguieron publicando índices de libros prohibidos, el último en 1873 por el publicista católico, director de la revista *La Cruz*, Carbonero y Sol, aunque lógicamente sin efectos jurídicos.

conservar intactos los venerables derechos y documentos de la Santa Sede, para destruir las opiniones y doctrinas opuestas a la autoridad del Papado y para que la oscuridad del error se disipe y las mentes de los hombres sean iluminadas con la dulce luz de la verdad».¹⁷ En realidad, esta sugerencia papal ya hacía tiempo que se estaba llevando a la práctica: en 1850 se comenzó a publicar en Roma *La Civiltà Cattolica* bajo control directo de Pío IX y, en España, la prensa católica fue poco a poco ocupando posiciones en la conformación de la opinión pública desde la fundación de *La Religión* por Joaquín Roca y Cornet en 1837.¹⁸ Precisamente, este publicista catalán dio un importante paso en la progresiva aceptación del carácter moralizador de la novela por parte de muchos católicos con la publicación de *Mujeres de la Biblia* en 1850. Esta obra en dos tomos, que contó con al menos cuatro ediciones hasta 1862, ofrecía a las mujeres de la época modelos a imitar y ejemplos a evitar que, lógicamente, se basaban en los textos bíblicos pero que incorporaban, en ocasiones, pequeños relatos de ficción con un doble objetivo: hacer más amena la lectura y moralizar a las lectoras.¹⁹

Aun así, el momento clave en el reconocimiento de la novela por parte de los sectores antiliberales como género literario no intrínsecamente negativo y potencialmente moralizador tuvo lugar justo después del Bienio Progresista, con el surgimiento de la subcultura política neocatólica. Este corto periodo de dos años había supuesto para la Iglesia un brusco despertar de la aparente calma que había inaugurado el Concordato de 1851 al cuestionarse seriamente en las Cortes constituyentes la unidad religiosa del país. Fue en estas Cortes donde un Cándido Nocedal ya neocatólico se presentó como adalid de la esencia católica de la nación española.²⁰ Los dos años posteriores al Bienio Progresista y que antecedieron al gobierno largo de O'Donnell (1858-1863) fueron decisivos, como señala Isabel Burdiel, no solo por la consolidación de la Unión Liberal como alternativa al agotamiento del moderantismo histórico, sino también por el crecimiento de una corriente a la derecha del partido moderado, de carácter antiliberal y que hizo de la defensa de la religión uno de sus rasgos identitarios más destacados.²¹ El neocatolicismo, como en su momento remarcó Begoña Urigüen, no llegó a transformarse en partido político pero sí constituyó un activo grupo de presión

17. Pío IX: *Inter multiplices*, 21 de marzo de 1853, n. 6.

18. Durante los años cuarenta destacaron las iniciativas de Jaime Balmes (*La Civilización, La Sociedad, El Pensamiento de la Nación*) y en los cincuenta y sesenta se consolidaron los grandes periódicos católicos: *La Esperanza* (carlista), *La Regeneración* y *El Pensamiento Español* (ambos neocatólicos). En el ámbito editorial resaltó sobre todas la *Librería Religiosa*, fundada en 1848 por los eclesiásticos Claret y Caixal, y que se especializó en la publicación de libros religiosos y piadosos de pequeño formato y bajo coste.

19. ROCA Y CORNET, Joaquín: *Mujeres de la Biblia. Obra refundida*. Madrid y Barcelona, Librería de la Publicidad y Librería Española, 1850. Un análisis en profundidad de esta obra en MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. Madrid, AHC/CEPC, 2016, pp. 131-177.

20. MÍNGUEZ, Raúl: «Las múltiples caras de la Inmaculada: religión, género y nación en su proclamación dogmática (1854)», *Ayer*, 96 (2014), pp. 39-60.

21. BURDIEL, Isabel: *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*. Madrid, Taurus, 2010, pp. 488-575.

que operó desde el Parlamento y la prensa hasta la caída de Isabel II en 1868.²² En ocasiones, algunos de sus miembros tuvieron responsabilidades de gobierno, como el mismo Nocedal en el Gobierno de Narváez de 1856-1857. Desde su posición como ministro de Gobernación, Nocedal no solo se opuso a sus propios compañeros de Gobierno por la exigencia de mayores privilegios para la Iglesia en el proyecto de ley de Instrucción Pública (conocida después como Ley Moyano) sino que también promovió una Ley de Imprenta muy restrictiva que solo toleró la literatura de carácter moralizante.²³

Es en este contexto político en el que, de forma nada casual, comenzó a publicarse un conjunto de novelas que contaron con el apoyo directo o indirecto de políticos e intelectuales adscritos a esta corriente neocatólica en formación. Fue el caso de dos novelas de Fernán Caballero publicadas en 1856 y 1857 respectivamente: *La familia de Alvareda* y *Un servilón y un liberalito*. Como ya ha sido apuntado por algunos especialistas, Cecilia Böhl pasó durante esos años posteriores al Bienio Progresista de perder simpatía entre los moderados a ganarla entre los emergentes neocatólicos.²⁴ Buena muestra de ello es que ambas novelas fueron prologadas por dos autores en rápida transición hacia el neocatolicismo: el primero, el duque de Rivas, atemorizado por la experiencia del Bienio Progresista mientras que el segundo, Aparisi y Guijarro, tras haber defendido desde mediados de los años cuarenta un monarquismo sin fisuras.²⁵ Ambos se quejaron de la «inundación de ideas corruptoras y perversas, que a modo de los ejércitos del Anti-Cristo [...] penetran cautelosos o invisibles en nuestros hogares, a enloquecer la cabeza de nuestros jóvenes, a manchar el casto seno de nuestras hijas»;²⁶ pero a la vez alabaron a Fernán por valerse también de la novela para intentar «luchar con la irrupción de ideas exóticas, que nos desnaturaliza y corrompe, y consignar las propiamente nacionales».²⁷ Aparisi llegó incluso a igualar la labor recatolizadora de Fernán Caballero con la de dos ilustres del pensamiento católico del XIX: Balmes y Donoso Cortés. De hecho, hay que tener en cuenta que *La familia de Alvareda* ya

22. URIGÜEN, Begoña: *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. Madrid, CSIC, 1986. En una versión actualizada de la evolución de la contrarrevolución en España durante los tres primeros cuartos del siglo XIX, Pedro Rújula interpreta el neocatolicismo como una subcultura política del antiliberalismo. Véase RÚJULA, Pedro: «El antiliberalismo reaccionario», en ROMEO, María Cruz y SIERRA, María (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Vol. II: La España liberal (1833-1874)*. Madrid / Zaragoza, Marcial Pons, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 377-409.

23. CASTRO, Demetrio: *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*. Madrid, CIS/ Siglo XXI, 1998, pp. 83-96.

24. ZAVALA, Iris M.: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Salamanca, Anaya, 1971, pp. 123-166 y SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo: *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*. Madrid, Cátedra, 2000, pp. 91-104.

25. ROMEO, María Cruz: «¿Qué es ser neocatólico? La crítica antiliberal de Aparisi y Guijarro», «*Por Dios, por la patria y el rey*». *Las ideas del carlismo. IV Jornadas de Estudio del Carlismo, 22-24 septiembre 2010*, VV.AA., Estella, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 129-163.

26. APARISI y GUIJARRO, Antonio: «Prólogo», en CABALLERO, Fernán: *Un servilón y un liberalito, o Tres almas de Dios*. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1857, edición digital: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/un-servilon-y-un-liberalito-o-tres-almas-de-dios-novela--o/>]

27. DUQUE DE RIVAS, Ángel Saavedra: «Prólogo», en CABALLERO, Fernán: *La familia de Alvareda*. Madrid, Imp. Mellado, 1856, edición digital: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernán_caballero/obra/la-familia-de-alvareda--o/]

había sido publicada en 1849 por lo que se puede afirmar que, ya desde entonces, Fernán Caballero había contribuido a articular unas narrativas y unos imaginarios que fueron decisivos en la construcción de la subcultura política neocatólica.

La propia Cecilia Böhl se encargó de presentar al público español otra novela de carácter moralizador que, además, tuvo una enorme repercusión internacional: *Fabiola o la Iglesia de las catacumbas*, del cardenal Wiseman.²⁸ Publicada originalmente en inglés en 1854, contó con nada menos que cinco ediciones en castellano entre 1856 y 1859, lo que demuestra el éxito inmediato de la obra en España.²⁹ Para Fernán, *Fabiola* podía contribuir a acabar con «la prevención que le granjearon [a la novela] los que han cultivado mal el vasto campo que abraza».³⁰ Desde luego, resulta muy sintomático de esta progresiva aceptación del género novelístico por parte de los sectores antiliberales el hecho de que tanto *La familia de Alvareda* como *Fabiola* fueran publicadas en el anteriormente denostado formato del folletín o novela por entregas.³¹ Finalmente, en 1859 el publicista y editor Gabino Tejado, también adscrito al neocatolicismo, publicó otra novela importante en la conformación de esta subcultura política: *La mujer fuerte*.³² Traducción libre de un original francés, esta obra se insertó, no por casualidad, dentro de una colección titulada *El amigo de la familia*, que pretendió ofrecer a su público lector novelas basadas en los principios de «moralidad, recreo, utilidad y baratura».³³

Estas cuatro novelas constituyen un buen ejemplo de recomposición religiosa en la modernidad,³⁴ es decir, de cómo el catolicismo antiliberal fue capaz de utilizar mecanismos procedentes de la modernidad liberal, en este caso el género literario de la novela, para difundir una serie de principios y valores que, a pesar de estar apegados retóricamente a la tradición, constituían sin duda alternativas creíbles de futuro para algunos sectores de la sociedad. El gran proyecto político del neocatolicismo y de la jerarquía eclesiástica en este periodo fue promover la recristianización de la sociedad y, para ello, se acabó confiando en la novela como medio de difusión de modelos virtuosos de varón y mujer católica. En las siguientes páginas vamos a adentrarnos en el estudio de los modelos de feminidad y masculinidad del catolicismo antiliberal de mediados de siglo a través del análisis de los

28. Nacido en Sevilla aunque de ascendencia irlandesa, Nicholas Wiseman fue uno de los grandes protagonistas en la restauración de la jerarquía católica en Inglaterra. Véase SCHIEFEN, Richard J.: *Nicholas Wiseman and the transformation of English Catholicism*. Shepherdstown, The Patmos Press, 1984 y GARNICA, Antonio: *Nicolás Wiseman*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.

29. Noel Valis contabilizó un total de 81 ediciones castellanas (incluidas cuatro adaptaciones escénicas) y dos catalanas hasta 1975. VALIS, Noël M.: «La huella del cardenal Wiseman en España», *Boletín de la Real Academia Española*, 64-233 (1984), pp. 423-450.

30. CABALLERO, Fernán: «Fabiola», *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, II (1856), pp. 429-434 (cita en p. 430).

31. *La familia de Alvareda* ya había sido publicada en ese formato en el periódico *El Heraldo* en 1849 mientras que *Fabiola* fue publicada por el diario carlista *La Esperanza* entre enero y mayo de 1858.

32. TEJADO, Gabino: *La mujer fuerte*. Madrid, Imprenta de Tejado, 1859.

33. El prospecto de esta colección aparece en *El Clamor Público*, 15 de febrero de 1859.

34. Sobre este concepto, véase LOUZAJO, Joseba: *La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea*, *Hispania Sacra*, LX-121 (2008), pp. 331-354.

personajes y del argumento de las cuatro novelas que hemos señalado. Todas ellas están estrechamente conectadas con el neocatolicismo y tuvieron, desde luego, una recepción destacada en los años posteriores al Bienio Progresista a tenor del número de ediciones y de los comentarios suscitados en la prensa del momento.

II. FEMINIDADES Y MASCULINIDADES EN LA NOVELA NEOCATÓLICA

Hace más de treinta años, Dominick LaCapra se lamentaba de que todavía hubiera historiadores que se plantearan si tenían que preocuparse de leer novelas para su trabajo profesional cuando, en opinión de este historiador estadounidense, la pregunta que realmente había que hacerse era cómo se deberían leer novelas en Historia.³⁵ Afortunadamente, la utilización de la novela como documento histórico, no como complemento estético o mero aporte de datos secundarios sino como fuente valiosa en sí misma, se encuentra ya bastante aceptada por la historiografía. Desde luego, es evidente que el lenguaje de la novela, como el de cualquier otra obra literaria, es el lenguaje de la ficción y, por tanto, el de la imaginación, sea esta más o menos verosímil con respecto a la realidad *externa*. Pero, como señala Justo Serna, no solo es cierto lo que se corresponde con los hechos sino también lo que es creído como cierto ya que los sujetos históricos (y nosotros mismos) adaptan su comportamiento a «esas mentiras que con frecuencia gobiernan sus vidas y sus audacias».³⁶ La introducción de la categoría de género en el análisis de la novela, llevado a cabo desde hace tiempo por la crítica literaria pero en los últimos años cada vez más por la historiografía, no resulta útil para conocer cómo eran las condiciones de existencia de hombres y mujeres en el pasado sino más bien, siguiendo la propia lógica de la literatura, para saber cómo fueron imaginados los sujetos de ambos sexos y con qué intencionalidad se favorecieron o denigraron unos modelos de masculinidad y feminidad sobre otros modelos posibles.

El surgimiento de lo que denomino «novela neocatólica»³⁷ a mediados del siglo XIX coincidió en el tiempo con un proceso que, en realidad, no puede circunscribirse solo a España sino que puede ser extendido a todo el mundo cristiano: la feminización de la religión. Más que un incremento de la práctica religiosa de las

35. LACAPRA, Dominick: *History and Criticism*. New York, Cornell University Press, 1985, p. 115.

36. SERNA, Justo: «El pasado que no cesa. Historia, novela y agnición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 227-264 (cita en p. 241).

37. Al hablar de «novela neocatólica», adopto una noción más estrecha que la utilizada por Iñigo Sánchez Llama en su obra ya citada, que califica de neocatólicas a todas las autoras de la denominada generación del 43 (Gómez de Avellaneda, Fernán Caballero, Ángela Grassi, Pilar Sinués y Faustina Sáez). A mi juicio, el concepto de neocatolicismo utilizado por Sánchez Llama es excesivamente vago y, por ello, equívoco. Una visión alternativa a la de Sánchez Llama, que sitúa a estas escritoras (con la excepción de Caballero) dentro de la esfera del liberalismo, en MOLINA, Isabel: *La ficción doméstica: Ángela Grassi, Pilar Sinués y Faustina Sáez. Una aproximación a las imágenes de género en la España burguesa*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de València, 2015.

mujeres, este proceso debe relacionarse con la construcción cultural de la diferencia sexual en la contemporaneidad, de tal manera que mientras que la indiferencia religiosa se fue convirtiendo en un atributo naturalizado de masculinidad, una mayor religiosidad conformaba la femineidad decimonónica.³⁸ Obispos y sacerdotes como Claret en España o Ventura di Raulica en la Europa católica difundieron un modelo de mujer que, sin llegar a perder totalmente esa naturaleza seductora y perversa que había caracterizado al sexo femenino en el imaginario católico desde, al menos, la Contrarreforma, sí adquirió una connotación más positiva y proactiva.³⁹ Así, como defendió el padre Ventura en una obra que, no por casualidad, se tradujo al castellano en 1857, la mujer católica podía convertirse en un sacerdote doméstico que, desde la esfera familiar, podía contribuir al proyecto católico de recristianización de la sociedad.⁴⁰ También desde el emergente neocatolicismo se contribuyó a dar forma a este renovado modelo de femineidad católica que, si bien convergió en bastantes aspectos con el *ángel del hogar* liberal-burgués, se diferenció de él por su carácter antiliberal. La novela, con ese perfil claramente moralizador impregnado por los neocatólicos, se convirtió en un excelente mecanismo de construcción y difusión de esa imagen renovada de la mujer católica.

Como ya desarrollé en mi libro *Evas, Marías y Magdalenas*, pueden distinguirse en el imaginario católico decimonónico tres modelos o tipos de mujer que se corresponden con esos tres importantes personajes bíblicos: las *Evas* serían las mujeres viciosas y tentadoras incapaces de redimirse, las *Marías* serían las mujeres ejemplares y virtuosas mientras que las *Magdalenas* constituirían el puente entre los dos tipos anteriores. Todos estos modelos suelen tener representación en personajes concretos de las novelas neocatólicas, resaltándose así el carácter polifónico tan característico de este género literario. En particular, la presencia de *Evas* en la novela neocatólica cobra sentido por la necesidad de ofrecer contramodelos que contribuyan a destacar todavía más el virtuosismo de los personajes que son presentados como ejemplares. En *La Mujer Fuerte*, de Gabino Tejado, el contrapunto al personaje protagonista, la virtuosa Inés, es su madre Gertrudis. Esta mujer se caracteriza por ser tremendamente superficial, «gran devoradora, por cierto, de novelones en veinte tomos»,⁴¹ aficionada a la moda, el baile y el teatro y, sobre todo, por ser mala madre y mala católica. Gertrudis no solo se burla de su hija por pretender esta última dar el pecho a su bebé sino que además muere enajenada y deshaciendo entre sus muelas el crucifijo que Inés llevaba colgado en el pecho.

38. BLASCO, Inmaculada, «Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica», *Historia Social*, 53 (2005), pp. 119-136 y MÍNGUEZ, Raúl: «¿Dios cambió de sexo? El debate internacional sobre la feminización de la religión y algunas reflexiones para la España decimonónica», *Historia Contemporánea*, 51 (2015), pp. 397-426.

39. MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas...*, pp. 78-109.

40. VENTURA DI RAULICA, Gioacchino: *La mujer católica* (dos tomos). Madrid, Leocadio López, 1857. Un análisis de esta obra y del contexto en el que se publicó en España en ROMEO, María Cruz: «¿Sujeto católico femenino? Política y religión en España, 1854-1868», *Ayer*, 106 (2017), pp. 79-104.

41. TEJADO, Gabino: *op. cit.*, p. 5.

El personaje de Rita en *La familia de Alvareda*, de Fernán Caballero, resulta más complejo. Desde luego, el objetivo que debió tener en mente Cecilia Böhl al escribir esta obra fue mostrar el peligro del adulterio en el mantenimiento de la estabilidad familiar y, por extensión, social. Para que su mensaje moral tuviese más efecto, la escritora de origen alemán no renunció en la práctica, aunque renegara de ello en la teoría, a utilizar muchos de los recursos melodramáticos atribuidos a los folletines, empezando por el propio tema del adulterio.⁴² En esta novela, Rita es descrita así por la autora: «Era su carácter violento, sus impresiones fogosas y su corazón frío. Su cara, extraordinariamente bonita y seductoramente expresiva, picante, viva, sonrosada y burlona, formaba un perfecto contraste con la de su prima Elvira».⁴³ Rita se casa con Perico, un miembro de la familia de Alvareda, pero su *affaire* con Ventura, antiguo prometido de Elvira, desencadena un conjunto de acontecimientos trágicos que acabará con la muerte de todos los Alvaredas, incluido el perro Melampo. Rita parece representar, por tanto, la figura de la mujer seductora que, con sus encantos, es capaz de destrozar a toda una familia y que, como ya se ha señalado, no había desaparecido del todo en el imaginario católico. «El vino y las mujeres, la causa de todas las desgracias»,⁴⁴ dice un personaje secundario de la novela haciéndose eco de la opinión general del pueblo, que culpa a la mujer del adulterio. Sin embargo, ¿era ese el punto de vista de Cecilia Böhl? Con su voz de narradora omnisciente, la autora hace referencia a la «mutua seducción»⁴⁵ que Rita y Ventura se ejercían mientras que Perico, el marido engañado, no solo se siente ultrajado por «la infamia de la mujer que tanto amaba, de la madre de sus hijos» sino también por «la traición de un amigo, de un hermano».⁴⁶ Rita acaba finalmente arrepintiéndose y es condenada por la autora a una existencia triste, desterrada de su pueblo y obligada a mantener ella sola a sus hijos. Sin embargo, es el único personaje principal, junto con su madre María, que conserva la vida. ¿Castigo perpetuo o segunda oportunidad?

Otros personajes que ofrecen menos dudas sobre la posibilidad que el catolicismo ofrecía de redimir los pecados cometidos en el pasado son el de Magdalena en *La Mujer Fuerte* y, por supuesto, el de Fabiola en la novela epónima. La «viudita verde y callejera»⁴⁷ de la novela de Tejado, cuyo nombre no resulta para nada casual, seduce a Rufino, el marido de Inés, y ambos inician una relación adúltera. Tiempo después, al conocer la muerte de su antiguo amante y las penurias sufridas por su mujer, Magdalena se arrepiente de sus pecados ante un sacerdote y decide ingresar en el convento donde se había educado de pequeña. La novela

42. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio: «Adulterio y folletín en 'La Gaviota', de Fernán Caballero: Análisis de una contradicción en el contexto de su campo literario», *RILCE*, 24-1 (2008), pp. 168-182.

43. CABALLERO, Fernán: *La familia...*, 1ª parte, cap. II.

44. *Idem.*, epílogo.

45. *Idem.*, 2ª parte, cap. III.

46. *Idem.*, 2ª parte, cap. VI.

47. TEJADO, Gabino: *op. cit.*, p. 134.

termina con Inés como abadesa de ese convento y con Magdalena como una de las maestras con más aptitud. Por su parte, la obra de Wiseman, *Fabiola*, podría calificarse de hagiografía colectiva novelada ya que por ella desfilan muchos de los santos y mártires que murieron en las persecuciones romanas de los primeros siglos del cristianismo. Aunque la acción se remonta al siglo IV, el ambiente hostil hacia los cristianos de aquella época bien podía trasladarse a la Inglaterra en la que vivió Wiseman, con una jerarquía católica recién restaurada frente a la oposición popular,⁴⁸ o a la propia Europa católica, todavía amenazada según la percepción de los católicos por los fantasmas del liberalismo y de la revolución. Fabiola, eje sobre el que gira el argumento de la novela, es presentada al principio como una joven de veinte años orgullosa y colérica, muy docta en los principios del epicureísmo pero totalmente ignorante respecto de los del cristianismo. Sin embargo, gracias a las enseñanzas recibidas por su prima Inés y su esclava Syra (Miriam en realidad, como se desvela al final de la novela) y al ejemplo de los mártires cristianos que mueren por su fe, Fabiola acaba por convertirse al cristianismo. Eso sí, lo que no quiso mencionar Wiseman fue el divorcio y los dos matrimonios de Santa Fabiola antes de convertirse a la fe cristiana, quizá para no dar alas a los partidarios de legalizar el divorcio.⁴⁹ En todo caso, es evidente que también para Wiseman, la lógica de la ficción se imponía a la lógica de la *verdad* histórica.

Por supuesto, en la novela neocatólica no faltan ejemplos de mujeres que, como la Virgen María inmaculadamente concebida,⁵⁰ son virtuosas desde el principio hasta el fin de sus vidas. Siguiendo con la exitosa novela del cardenal Wiseman, los personajes de Inés y Syra-Miriam no solo se muestran como mujeres moralmente intachables sino como suficientemente instruidas en los fundamentos del cristianismo como para dirigir la conversión de Fabiola. De hecho, constituye un detalle interesante que existan en la novela de Wiseman algunas referencias a las diaconisas y a las labores que tenían asignadas estas mujeres en el cristianismo primitivo, entre las que se encontraban la instrucción religiosa de mujeres y niños.⁵¹ Puede interpretarse como un reconocimiento del cardenal inglés a la labor evangelizadora que podían realizar las mujeres pero esta referencia al diaconado femenino, que era un cargo que había sido restaurado por las Iglesias luteranas en el siglo XIX, resultaba cuanto menos polémico en el catolicismo de la época.⁵² Otro perfecto modelo de mujer católica es, sin duda, Inés, *la mujer fuerte* de

48. Una restauración ordenada en 1850 por Pío IX y que tuvo a Wiseman como uno de sus principales protagonistas al ser nombrado arzobispo de Westminster. Véase SCHIEFEN, Richard J.: *op. cit.*, pp. 187-201.

49. Apunte señalado en VALIS, Noël M.: *op. cit.*, p. 438.

50. Hay que recordar que el dogma de la Inmaculada Concepción de María fue proclamado por el papa Pío IX en una fecha muy próxima a la publicación de estas novelas, 1854.

51. WISEMAN, Nicholas: *Fabiola, o, La iglesia de las catacumbas*. Madrid, Imprenta de Tejado, 1857, pp. 101 y 183.

52. GREEN, Todd H.: *Responding to secularization. The Deaconess Movement in Nineteenth-Century Sweden*. Leiden/Boston, Brill, 2011. En España, el intento de Claret de fundar en 1847 una especie de hermandad o asociación religiosa que agrupara a clérigos y laicos fue rechazada por su superior entonces, el arzobispo de Tarragona, por incluir en los estatutos el cargo de diaconisa. Véase MINGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas...*, pp. 107-109.

Gabino Tejado. El autor consigue envolver a la protagonista en un ambiente social y cultural de clase media bastante creíble para su potencial público lector. El ejemplo de Inés debía inspirar a sus lectoras a ser pacientes y comprensivas con los desmanes de sus maridos pero, como en el caso de *Fabiola*, también constituye una buena muestra de los beneficios que podía deparar para la familia y para el conjunto de la sociedad una buena formación religiosa e intelectual. Inés no solo aprovechará su completa instrucción recibida en un convento de monjas para educar a sus hijos y a su sobrina sino también para hacerlo, ya como abadesa, con las colegialas de su convento.

En el caso de las novelas de Fernán Caballero, la cuestión resulta, de nuevo, más compleja. Como se han encargado de resaltar algunos especialistas en su obra, las mujeres virtuosas representadas por Fernán se contagian del ambiente estático y arcaizante que domina en sus novelas.⁵³ En cierto sentido, las caritativas pero ignorantes Doña Escolástica y Doña Liberata en *Un servilón y un liberalito* e incluso la más culta pero tremendamente pasiva Elvira en *La familia de Alvareda*, que sufre en silencio el alejamiento de su antiguo prometido Ventura y muere como una flor marchita por no ser regada, podrían encajar en este patrón. Sin embargo, como ha señalado recientemente Xavier Andreu, las novelas de Fernán Caballero deben relacionarse con ese nuevo catolicismo forjado en la crítica al liberalismo y sus (supuestos) excesos. Su modelo de mujer católica fundía viejas tradiciones con el nuevo ideal de domesticidad y se vinculaba con un proyecto político de regeneración nacional en el que las mujeres españolas debían desempeñar un papel fundamental.⁵⁴ El personaje de Margarita en *Un servilón y un liberalito* constituye un buen ejemplo de esta renovada feminidad católica. Como se encarga de resaltar su esposo Leopoldo al final de la novela, Margarita cumplió perfectamente «la misión de la mujer cristiana y culta, que no consiste en seguir los errores de su marido, ni menos en identificarse con sus maldades, si las tuviese; sino en constituirse en ángel visible de su guarda; que le retraiga del mal y del error, y le guíe al bien y la verdad».⁵⁵

Precisamente, la contribución de la esposa, en este caso Margarita, a la conversión de su marido, el antiguo *liberalito* y descreído Leopoldo en la novela de Caballero, va a ser un tema bastante común en la novela neocatólica. En cierto sentido, el neocatolicismo participó, al igual que otras culturas políticas del periodo, en esa construcción discursiva que, a la vez que asociaba la religiosidad a las

53. ZAVALA, Iris M.: *op. cit.*, pp. 123-166 y PRADO, José Ramón y MOLINER, María Pilar: «La representación del sujeto femenino en la producción narrativa de Cecilia Böhl de Faber», en FERNÁNDEZ, Milagros y GARCÍA, Mercedes (eds.): *Fernán Caballero, hoy. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998, pp. 261-274.

54. ANDREU, Xavier: «La mujer católica y la regeneración de España: género, nación y modernidad en Fernán Caballero», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 17-35.

55. CABALLERO, Fernán: *Un servilón...*, cap. VIII. Otros personajes que, como señala Andreu en el artículo citado en la nota anterior, pueden representar a esa nueva mujer católica son la condesa de Algar en *La Gaviota* (1849) y Clemencia en la novela epónima (1852).

mujeres, relacionaba la incredulidad religiosa con los varones. No es este el lugar para entrar en la discusión sobre si dicha construcción discursiva tuvo su reflejo en la práctica social, es decir, si *realmente* los hombres fueron menos religiosos que las mujeres durante el siglo XIX pero lo que sí es evidente es que así se tendió a percibir.⁵⁶ De hecho, una de las principales misiones que se asignó a las mujeres católicas fue acercar a sus maridos a la senda de la religión. Rufino, marido de Inés en *La mujer fuerte*, se había propuesto al principio de su matrimonio «respetar las convicciones religiosas de su mujer, esperando que *con el tiempo*, como él decía, *se fuesen modificando*».⁵⁷ Sin embargo, pronto fue «comprendiendo que la suya tenía un talento algo más ilustrado y un carácter algo más firme de lo que él necesitaba para *modificarla*».⁵⁸ Al final, será él quien acabe por ceder ante la voluntad amable pero férrea de su mujer, que conseguirá finalmente que Rufino exhale ya como católico su último suspiro.

Esta representación de una masculinidad en crisis que necesitaba de la participación de mujeres fuertes para salir a flote convivió con otras imágenes de la masculinidad católica. La crítica anticlerical al afeminamiento de los hombres religiosos, especialmente de los sacerdotes, que fue divulgada en obras tan famosas como *Du prêtre, de la femme, de la famille*,⁵⁹ fue respondida por los sectores católicos. Hugh McLeod, entre otros, ha hablado de la existencia en la Inglaterra victoriana de un movimiento social y cultural denominado cristianismo muscular (*Muscular Christianity*) que connotó de manera positiva la fortaleza física y moral entre los varones cristianos a través de la práctica del deporte.⁶⁰ Quizá inspirado por este movimiento, llama la atención la caracterización que hace Wiseman de los protagonistas masculinos de su novela. El joven Pancracio es descrito como «un gallardo mancebo [...] muy crecido para su edad, y su porte es tan varonil como son sus movimientos elegantes; su cuello, desnudo, y sus miembros se han desarrollado bien, merced al continuo saludable ejercicio que hace; su fisonomía revela un corazón franco y sensible».⁶¹ Por su parte, Sebastián, oficial superior de la guardia pretoriana, aparece como «modelo perfecto del joven pundonoroso, de alma noble y sentimientos elevados, robusto y valiente, sin viso alguno de arrogancia o vanagloria».⁶² Así pues, vigor físico y rectitud moral constituyen dos virtudes inseparables en dos personajes que acabarán dando su vida por la fe cristiana tras duros martirios. Nada que ver con Fulvio, un joven «de un aspecto

56. Remito al respecto a MÍNGUEZ, Raúl: *¿Dios cambió de sexo?...*, pp. 410-418.

57. TEJADO, Gabino: *op. cit.*, p. 121 (en cursiva en el original).

58. *Ibidem* (en cursiva en el original).

59. MICHELET, Jules: *El sacerdote, la mujer y la familia*. Barcelona, Jané Hermanos, s.f. (1ª ed. en francés 1845).

60. MCLEOD, Hugh: «The 'Sportsman' and the 'Muscular Christian'. Rival ideals in 19th century England», en PASTURE, Patrick, ART, Jan and BUERMAN, Thomas (eds.): *Beyond the feminization thesis. Gender and Christianity in Modern Europe*. Leuven, Leuven University Press, 2012, pp. 85-105. No conozco trabajos que se hayan planteado si en España se desarrolló un movimiento de características análogas.

61. WISEMAN, Nicholas: *op. cit.*, p. 6.

62. *Ibidem.*, p. 36.

casi afeminado, vestido con esmerado primor, cubierto de sortijas en todos los dedos y de joyas en su traje, afectado en su modo de hablar»,⁶³ que será uno de los principales denunciadores y perseguidores de cristianos aunque también al final acabe convirtiéndose a esta religión.

El discurso católico (también el de otras confesiones cristianas) se mostró bastante crítico con una serie de prácticas sociales que, si bien no fueron unánimemente aceptadas por la sociedad, sí fueron unívocamente asociadas a la virilidad decimonónica.⁶⁴ Es el caso, por ejemplo, del consumo de alcohol y del juego, que constituyen la causa de la caída y traición a sus compañeros cristianos de Torcuato, un personaje secundario en la novela de Wiseman. Pero más interesante si cabe resulta la contundente crítica de Fernán Caballero a la práctica del duelo.⁶⁵ Lejos de ser una simple rémora del pasado, el duelo se revitalizó durante el siglo XIX como mecanismo generalmente aceptado por la élite política e intelectual liberal para salvaguardar el honor masculino.⁶⁶ Sin embargo, un arrepentido Perico, que se había convertido en bandolero tras disparar a bocajarro a Ventura por sentir su honra ultrajada, le confiesa a su confesor poco antes de morir en el cadalso: «Esta culpa, que tanto me ha pesado y me pesa, la cometí porque preferí una cosa vana, que los hombres llaman honra, y que se compra a veces con sangre, a los preceptos del Evangelio, que hacen del sufrimiento una virtud, y del perdón un precepto».⁶⁷ En *Un servilón y un liberalito*, Cecilia Böhl recurrió a la autoridad moral que el narrador tiene en sus novelas para señalar: «¡Hasta este punto han llegado los varones con barba y sin ella, a tergiversar el sentido de la palabra *honor* [...]! ¿Pues qué es un llamado lance de honor, sino un asesinato premeditado?»⁶⁸ La autora llegó a apelar explícitamente a su identidad masculina como escritor para intentar que su mensaje fuera escuchado entre sus lectores varones: «*Nosotros los hombres* nos burlamos del sexo bello; pero, confesemos internos, que a veces debemos los del sexo feo parecer muy ridículos al bello, en particular cuando nos metemos a confeccionar códigos, que es nuestra parte flaca».⁶⁹ Resulta, cuanto menos, curioso que la contrarrevolucionaria Cecilia Böhl tuviera respecto al duelo la misma opinión que la mayoría de los ilustrados en el siglo XVIII y de los socialistas en el XIX. Paradojas de la modernidad.

63. *Ibidem*.

64. Un análisis del discurso del evangelismo británico al respecto en BROWN, Callum G.: *The death of Christian Britain. Understanding Secularisation 1800-2000*. Abingdon, Routledge, 2009, pp. 88-114.

65. Desde luego, Caballero no se desmarcaba de las directrices católicas: el Concilio de Trento ya había condenado el duelo en el siglo XVI y Pío IX renovó esta reprobación en su bula *Ad apostolicae sedis* de 1851.

66. MOSSE, Georges L.: *The image of man. The creation of modern masculinity*. New York / Oxford, Oxford University Press, 1996, pp. 17-24 y GUILLET, François: «Le duel et la défense de l'honneur viril», en CORBIN, Alain (dir.): *Histoire de la virilité*. 2. *Le triomphe de la virilité. Le XIX^e siècle*. Paris, Seuil, 2011, pp. 83-126. Una breve referencia al caso español en ROMEO, María Cruz: «Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad postrevolucionaria», en ROMEO, María Cruz y SIERRA, María (coords.): *op. cit.*, pp. 119-127.

67. CABALLERO, Fernán: *La familia...*, 3ª parte, cap. VIII.

68. CABALLERO, Fernán: *Un servilón...*, cap. VII.

69. *Ibidem* (la cursiva es mía).

III. CONCLUSIONES

La influencia superior de la novela en la sociedad, con respecto al teatro, ha sido comprendida en su verdadero punto de los celosos apologistas de la religión católica, que no satisfechos con sustentar sus augustas doctrinas en la región de las especulaciones filosóficas y teológicas, han juzgado también necesario penetrarse del espíritu del siglo para combatir mejor lo que hay en él de dañino; aceptar el disfraz de la moda para hacerse de este modo aceptos a personas que no serían acaso accesibles de otro modo. [...] Esta es una gloria que no puede negárseles justamente.⁷⁰

Estas palabras escritas por el foralista vasco Fidel de Sagarminaga, en aquel momento vinculado a la Unión Liberal, constituyen, sin duda, una clara constatación de que los católicos antiliberales, tras haber superado sus anteriores prevenciones, acabaron encontrando en la novela un mecanismo útil para propagar sus principios y valores. Frente a los temas y las tramas de las novelas por entregas de carácter anticlerical, que incentivaban a juicio de los críticos católicos la disgregación de la familia, la emergente subcultura política neocatólica de mediados de siglo aceptó la novela como medio moralizador a través del cual defender el principio de que la estabilidad social dependía estrechamente de la estabilidad familiar. En ese proyecto de recristianización de la sociedad en el que se embarcaron eclesiásticos, políticos y publicistas católicos, las mujeres tenían que velar por la educación e instrucción religiosa en el seno de su familia mientras que los varones no debían sentir vergüenza por mostrar en público sus sentimientos religiosos. Bien con personajes virtuosos desde el principio –Inés en *La mujer fuerte* o Pancraccio, Sebastián, Inés y Miriam en *Fabiola*– bien con personajes que consiguen corregir su inicial conducta disipada –Magdalena y Rufino en *La mujer fuerte*, Leopoldo y Margarita en *Un servilón y un liberalito*, *Fabiola* en la novela epónima e incluso Rita en *La familia de Alvareda*–, la novela neocatólica pretendió ofrecer modelos a seguir por sus lectoras y lectores con la intención de moldear un tipo de sociedad en el que la religión ocupara una posición preeminente en la esfera pública.

70. SAGARMINAGA, Fidel de: «*Fabiola*, por el Cardenal Wiseman», *La América*, 24 de abril de 1857.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREU, Xavier: «La mujer católica y la regeneración de España: género, nación y modernidad en Fernan Caballero», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42-2 (2012), pp. 17-35.
- ANDREU, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. Barcelona, Taurus, 2016.
- BLANCO, Alda: *Escritoras virtuosas: narradoras de la domesticidad en la España isabelina*. Granada, Universidad de Granada, 2001.
- BLASCO, Inmaculada, «Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica», *Historia Social*, 53 (2005), pp. 119-136.
- BROWN, Callum G.: *The death of Christian Britain. Understanding Secularisation 1800-2000*. Abingdon, Routledge, 2009.
- BURDIEL, Isabel: *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*. Madrid, Taurus, 2010.
- BURGUERA, Mónica: «Las fronteras políticas de la mujer de «clase media» en la cultura política del liberalismo respetable (Madrid, 1837-1843)», *Ayer*, 78 (2010), pp. 117-141.
- CABALLERO, Fernán: *La familia de Alvareda*. Madrid, Imp. Mellado, 1856.
- CABALLERO, Fernán: *Un servilón y un liberalito, o Tres almas de Dios*. Madrid, Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1857.
- CASTRO, Demetrio: *Los males de la imprenta. Política y libertad de prensa en una sociedad dual*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1998.
- CLARET, Antonio María: «Avisos muy útiles a las casadas», en CLARET, Antonio María: *Colección de varios opúsculos*. Barcelona, Imprenta de los herederos de la V. Pla, 1849-1851, t. I, pp. 77-135.
- DUQUE de RIVAS, Ángel Saavedra: «Discurso de contestación del Excmo. Señor Duque de Rivas», en *Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*. Madrid, Imprenta Nacional, 1860, t. II, pp. 403-414.
- FERNÁNDEZ, Pura y ORTEGA, Marie-Linda: *La mujer de letras o la letraherida. Discursos y representaciones sobre la mujer escritora en el siglo XIX*. Madrid, CSIC, 2008.
- GARNICA, Antonio: *Nicolás Wiseman*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.
- GREEN, Todd H.: *Responding to secularization. The Deaconess Movement in Nineteenth-Century Sweden*. Leiden/Boston, Brill, 2011.
- GUILLET, François: «Le duel et la défense de l'honneur viril», en CORBIN, Alain (dir.): *Histoire de la virilité. 2. Le triomphe de la virilité. Le XIX^e siècle*. Paris, Seuil, 2011, pp. 83-126.
- JOURNEAU, Brigitte: *Eglise et état en Espagne au XIX^e siècle. Les enjeux du concordat de 1851*. Villeneuve d'Ascq (Nord), Presses Universitaires du Septentrion, 2002.
- LACAPRA, Dominick: *History and Criticism*. New York, Cornell University Press, 1985.
- LARRIBA, Elisabel y DURÁN, Fernando (eds.): *El nacimiento de la libertad de imprenta. Antecedentes, promulgación y consecuencias del Decreto de 10 de noviembre de 1810*. Madrid, Silex, 2012.
- LOUZAQ, Joseba: «La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea», *Hispania Sacra*, LX-121 (2008), pp. 331-354.
- MARCELLO, Juan Ignacio: «La libertad de imprenta y su marco legal en la España liberal», *Ayer*, 34 (1999), pp. 65-91.
- MARTÍNEZ, Jesús A.: «La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura», *Ayer*, 58 (2005), pp. 15-34.

- MCLEOD, Hugh: «The 'Sportsman' and the 'Muscular Christian'. Rival ideals in 19th century England», en PASTURE, Patrick, ART, Jan and BUERMAN, Thomas (eds.): *Beyond the feminization thesis. Gender and Christianity in Modern Europe*. Leuven, Leuven University Press, 2012, pp. 85-105.
- MICHELET, Jules: *El sacerdote, la mujer y la familia*. Barcelona, Jané Hermanos, s.f.
- MÍNGUEZ, Raúl: «Las múltiples caras de la Inmaculada: religión, género y nación en su proclamación dogmática (1854)», *Ayer*, 96 (2014), pp. 39-60.
- MÍNGUEZ, Raúl: «¿Dios cambió de sexo? El debate internacional sobre la feminización de la religión y algunas reflexiones para la España decimonónica», *Historia Contemporánea*, 51 (2015), pp. 397-426.
- MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. Madrid, AHC/CEPC, 2016.
- MOLINA, Isabel: *La ficción doméstica: Ángela Grassi, Pilar Sinués y Faustina Sáez. Una aproximación a las imágenes de género en la España burguesa*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de València, 2015.
- MOSSE, Georges L.: *The image of man. The creation of modern masculinity*. New York / Oxford, Oxford University Press, 1996.
- NOCEDAL, Cándido: «Discurso del Excmo. Señor Don Cándido Necedal», en *Discursos leídos...*, t. II, pp. 369-402.
- PRADO, José Ramón y MOLINER, María Pilar: «La representación del sujeto femenino en la producción narrativa de Cecilia Böhl de Faber», en FERNÁNDEZ, Milagros y GARCÍA, Mercedes (eds.): *Fernán Caballero, hoy. Homenaje en el bicentenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber*. El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998, pp. 261-274.
- ROCA y CORNET, Joaquín: *Mujeres de la Biblia. Obra refundida*. Madrid y Barcelona, Librería de la Publicidad y Librería Española, 1850.
- ROMEO, María Cruz: ««¿Qué es ser neocatólico?» La crítica antiliberal de Aparisi y Guisardo», «Por Dios, por la patria y el rey». *Las ideas del carlismo. IV Jornadas de Estudio del Carlismo, 22-24 septiembre 2010*, VV.AA., Estella, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 129-163.
- ROMEO, María Cruz: «Domesticidad y política. Las relaciones de género en la sociedad postrevolucionaria», en ROMEO, María Cruz y SIERRA, María (coords.): *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Vol. II: La España liberal (1833-1874)*. Madrid / Zaragoza, Marcial Pons, Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 89-127.
- ROMEO, María Cruz: «¿Sujeto católico femenino? Política y religión en España, 1854-1868», *Ayer*, 106 (2017), pp. 79-104.
- RÚJULA, Pedro: «El antiliberalismo reaccionario», en ROMEO, María Cruz y SIERRA, María (coords.): *op. cit.*, pp. 377-409.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio: «Adulterio y folletín en 'La Gaviota', de Fernán Caballero: Análisis de una contradicción en el contexto de su campo literario», *RILCE*, 24-1 (2008), pp. 168-182.
- SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo: *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*. Madrid, Cátedra, 2000.
- SCHIEFEN, Richard J.: *Nicholas Wiseman and the transformation of English Catholicism*. Shepherdstown, The Patmos Press, 1984.
- SERNA, Justo: «El pasado que no cesa. Historia, novela y agnición», *Ayer*, 51 (2003), pp. 227-264.
- TEJADO, Gabino: *La mujer fuerte*. Madrid, Imprenta de Tejado, 1859.
- URIGÜEN, Begoña: *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*. Madrid, CSIC, 1986.

- VALIS, Noël M.: «La huella del cardenal Wiseman en España», *Boletín de la Real Academia Española*, 64-233 (1984), pp. 423-450.
- VENTURA DI RAULICA, Gioacchino: *La mujer católica* (dos tomos). Madrid, Leocadio López, 1857.
- WISEMAN, Nicholas: *Fabiola, o, La iglesia de las catacumbas*. Madrid, Imprenta de Tejado, 1857.
- ZAVALA, Iris M.: *Ideología y política en la novela española del siglo XIX*. Salamanca, Anaya, 1971.

**Dossier: Mónica Burguera (coord.):
Género y subjetividad en la España del siglo XIX.
(Un diálogo entre la historia y la literatura)**

15 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Presentación Dossier

21 BARBARA TAYLOR
Subjetividad histórica

41 JO LABANYI
Afectividad y autoría femenina. La construcción estratégica de la subjetividad en las escritoras del siglo XIX

65 XAVIER ANDREU MIRALLES
Nación, emoción y fantasía. La España melodramática de Ayguals de Izco

93 MÓNICA BURGUERA LÓPEZ
Coronado a la sombra de Avellaneda. La reelaboración (política) de la feminidad liberal en España entre la igualdad y la diferencia (1837-1868)

129 RAÚL MÍNGUEZ BLASCO
La novela y el surgimiento del neocatolicismo en España. Una interpretación de género

149 DARINA MARTYKÁNOVÁ
El amor condenado, el amor triunfante. El género en el discurso sobre la ciencia, la religión y la nación en tres obras de Benito Pérez Galdós

181 HENRIETTE PARTZSCH
¿Operación salvamento? La recuperación de la historia de la participación de las mujeres en la cultura literaria

Miscelánea · Miscellany

205 JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
Prawo i Sprawiedliwość, el hijo nacionalcatólico de Solidaridad

225 MATILDE PURIFICACIÓN NICLÓS
La Unión Liberal en el sistema político isabelino. Concepciones, alcances y limitaciones (1858-1863)

251 JUAN MONTERO FERNÁNDEZ
El «sagrado deber de la represión»: cuestión social y temor revolucionario en la huelga general de agosto 1917. El caso de Ourense

279 LUIS MONTILLA AMADOR
Tomáš Garrigue Masaryk en la España de entreguerras

299 DAVID GONZÁLEZ AGUDO
Propiedad expropiable en un partido "no latifundista" durante la Segunda República: el caso de Illescas (Toledo)

329 ARMANDO LÓPEZ RODRÍGUEZ
La singladura de la Compañía Madrileña de Urbanización a la muerte de su fundador

353 JAVIER MARTÍN ANTÓN
Asturias y los Teleclubs Una revisión acerca de las salas de televisión en España y su incidencia en Asturias

Reseñas · Book Review

393 DELGADO, Luísa Elena, FERNÁNDEZ, Pura y LABANYI, Jo (ed.):
Engaging the Emotions in Spanish Culture and History. (FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA)

401 MÍNGUEZ, Raúl: *Evas, Marías y Magdalenas. Género y modernidad católica en la España liberal (1833-1874)*. (MARÍA CRUZ ROMEO)

407 ANDREU MIRALLES, Xavier: *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional*. (RAFAEL SERRANO)

413 TSUCHIYA, Akiko; ACREE Jr., William G. (coords): *Empire's End: Transnational Connections in the Hispanic World*. (EVA MARÍA COPELAND)

417 MAÑAS RODRÍGUEZ, María del Mar y REGUEIRO SALGADO, Begoña (eds.): *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*. (RAQUEL SÁNCHEZ)

421 MANZANERO, Delia: *El legado jurídico y social de Giner*. (DAVID DÍAZ SOTO)

427 BARRAL MARTÍNEZ, Margarita (ed.): *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*. (RAQUEL SÁNCHEZ)